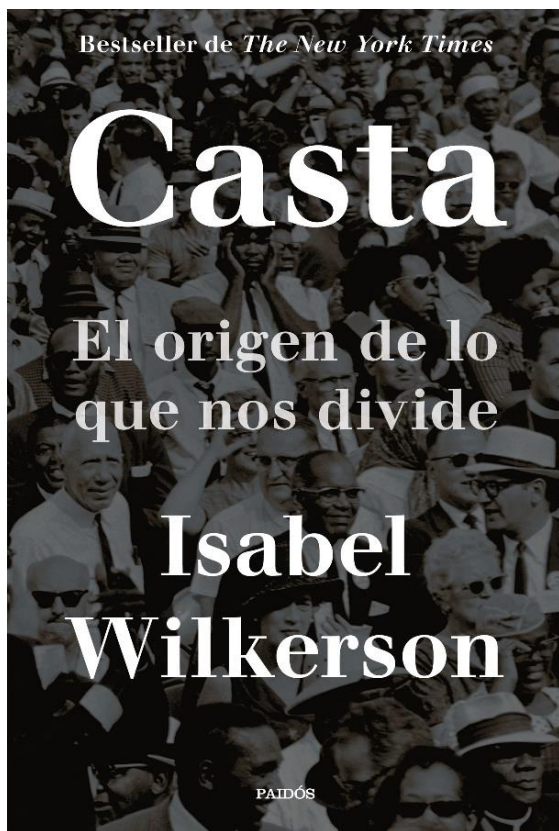


# CASTA

EL ORIGEN DE LO QUE NOS DIVIDE

ISABEL WILKERSON



Más allá de la raza o la clase, nuestras vidas están definidas por un poderoso sistema tácito de divisiones. En *Casta*, Isabel Wilkerson, ganadora del premio Pulitzer, ofrece un retrato asombroso de este fenómeno oculto. Asociando los sistemas de castas de Estados Unidos, India y la Alemania nazi, Wilkerson revela cómo estos han moldeado nuestro mundo, y cómo sus jerarquías rígidas y arbitrarias todavía nos dividen hoy.

Con un rigor clarividente, Wilkerson desentierra los ocho pilares que conectan los sistemas de castas de diferentes civilizaciones y demuestra cómo la intensificación de los conflictos y la agitación en nuestra propia era ha surgido como consecuencia de las castas. A través de historias de personas reales, expone cómo su insidiosa resaca emerge todos los días, documenta sus sorprendentes costes para la salud y explora sus efectos en la cultura y la política. Finalmente, Wilkerson señala las maneras en que podemos, y debemos, superar sus divisiones artificiales y avanzar hacia una humanidad común.

Profundamente original y con un estilo exquisito, *Casta* es un revelador análisis de lo que subyace tras nuestra vida cotidiana. Nadie puede permitirse el lujo de ignorar la claridad moral de sus ideas, o su llamamiento urgente a crear un mundo más libre y justo.

**Bestseller de *The New York Times***

«Mientras vivimos nuestra vida cotidiana, las castas son el acomodador silencioso en un teatro oscuro, con una linterna que ilumina los pasillos y que nos guía a nuestro asiento asignado para la representación. La jerarquía de las castas no tiene que ver con los sentimientos o la moralidad. Es una cuestión de poder: se trata de establecer qué grupos lo detentan y cuáles carecen de él».

p. 36

«En un mundo sin castas, ser hombre o mujer, de piel clara u oscura, inmigrante o nativo, no influiría en la percepción que los demás tienen de nuestras capacidades».

p. 423

# ISABEL WILKERSON

**Isabel Wilkerson**, ganadora del Premio Pulitzer y de la Medalla Nacional de las Humanidades, es autora del aclamado *The Warmth of Other Suns*, bestseller de *The New York Times*. Esta primera obra ganó el Premio del Círculo Nacional de Críticos a una obra de no ficción y fue considerado uno de los diez mejores libros de no ficción de la década de 2010 por la revista *Time*, además de entrar en la lista de mejores obras de no ficción de todos los tiempos de *The New York Times*. Wilkerson ha enseñado en las universidades de Princeton, Emory y Boston, y ha impartido conferencias en más de doscientas universidades y centros educativos en Estados Unidos, Europa y Asia.

<isabelwilkerson.com>

## SUMARIO

*El hombre en la multitud*

### PRIMERA PARTE. TOXINAS EN EL PERMAFROST Y ASCENSO GENERALIZADO DE LAS TEMPERATURAS

1. Una vida eterna de los patógenos

*Los fundamentos de la historia*

2. Una vieja casa y una luz infrarroja

3. Un americano intocable

*Un programa invisible*

### SEGUNDA PARTE. LA CONSTRUCCIÓN ARBITRARIA DE LAS DIVISIONES HUMANAS

4. Una obra a largo plazo y la aparición de las castas en Estados Unidos

5. «El recipiente que hemos construido para ti»

6. La medida de la humanidad

7. De la niebla de Delhi a los paralelismos entre la India y Estados Unidos

8. Los nazis y la aceleración de las castas

9. La maldad del silencio

### TERCERA PARTE. LOS OCHO PILARES DE LAS CASTAS

*Los fundamentos de las castas: los orígenes de nuestro descontento*

Pilar número 1. Voluntad divina y leyes de la naturaleza

Pilar número 2. Heredabilidad

Pilar número 3. Endogamia y control del matrimonio y del emparejamiento

Pilar número 4. Pureza versus contaminación

Pilar número 5. Jerarquía ocupacional: los *jatis* y la teoría de la solera

Pilar número 6. Deshumanización y estigma

Pilar número 7. Terror como imposición, crueldad como medio de control

Pilar número 8. Superioridad innata versus inferioridad innata

### CUARTA PARTE. LOS TENTÁCULOS DE LAS CASTAS

*Ojos marrones versus ojos azules*

10. Asignación fundamental de roles inapropiados

11. La amenaza al estatus del grupo dominante y la precariedad del escalafón superior

12. Un chivo expiatorio para cargar con los pecados del mundo

13. El alfa inseguro y el propósito de un perdedor

14. La intrusión de las castas en la vida cotidiana

15. La imperiosa necesidad de un escalafón inferior

16. La ansiedad del último lugar: atrapados en un sótano inundado

17. En la antigua primera línea de las castas

18. Satchel Paige y la incoherencia de las castas

### QUINTA PARTE. LAS CONSECUENCIAS DE LAS CASTAS

19. La euforia del odio

20. El inevitable narcisismo de casta

21. La chica alemana de cabello oscuro y ondulado

22. El síndrome de Estocolmo y la supervivencia de la casta subordinada

23. Tropas de choque en las fronteras de la jerarquía

24. Cortisol, telómeros y letalidad de casta

### SEXTA PARTE. CONTRAATAQUE

25. Un cambio en el guion

26. Punto de inflexión y resurgimiento de las castas

27. Los símbolos de casta

28. La democracia en las urnas

29. El precio que pagamos por un sistema de castas

### SÉPTIMA PARTE. DESPERTAR

30. Desprenderse del hilo sagrado

*La radicalización de la casta dominante*

31. El corazón es la última frontera

*Epílogo. Un mundo sin castas*

*Agradecimientos*

*Acerca de la autora*

*Notas*

*Bibliografía*

*Índice onomástico y de materias*

### EL HOMBRE EN LA MULTITUD

*«Hay una célebre fotografía en blanco y negro de la época del Tercer Reich. Es una imagen tomada en Hamburgo, Alemania, en 1936, en la que aparecen cientos de trabajadores de los astilleros, todos encarando una misma dirección a la luz del sol. Saludan al unísono, con sus brazos derechos rígidos en fervorosa lealtad al Führer.*

*Si observamos atentamente, en la parte superior derecha descubriremos a un hombre diferente a los demás. Su rostro es sereno, pero firme. Las representaciones modernas de la fotografía a menudo añaden un círculo rojo en torno a él o una flecha que lo apunta. Está rodeado de conciudadanos que han sucumbido al hechizo de los nazis. Él mantiene el brazo pegado al pecho, mientras las palmas rígidas de los otros se alzan a escasos centímetros. Solo él se niega a saludar. Es el único hombre que resiste a la marea.*

*Al contemplarlo desde nuestro punto de vista, es la única persona en toda la escena que está del lado correcto de la historia. Todos los que lo rodean están trágica, fatídica y categóricamente equivocados. En aquel momento, solo él era capaz de verlo.*

*Se cree que su nombre fue August Landmesser. En aquel momento no podía saber el devenir asesino al que conduciría la histeria circundante. Pero había visto lo suficiente como para rechazarlo.*

*Se había unido al partido nazi unos años antes. Ahora sabía de primera mano que los nazis sembraban Alemania de mentiras sobre los judíos, los desheredados de su época; incluso en aquella fase temprana del Reich, sabía que habían desencadenado el terror, la angustia y los altercados. Sabía que los judíos eran cualquier cosa menos Untermenschen [subhumanos], que eran ciudadanos alemanes, seres humanos como cualquier otro. Él era un ario enamorado de una mujer judía, pero las Leyes de Núremberg, de reciente aprobación, habían condenado su relación a la ilegalidad. Se les prohibía casarse o mantener relaciones sexuales, que los nazis equiparaban a una “infamia racial”.*

*Su experiencia personal y su estrecho vínculo con la casta condenada al rango de víctima expiatoria le permitieron ver más allá de las mentiras y estereotipos tan prontamente abrazados por los miembros susceptibles —tristemente, la mayoría— de la casta dominante. Aunque él mismo era ario, su receptividad a la humanidad del pueblo condenado ante sus ojos le hizo partícipe de su bienestar, vinculando su destino al suyo propio. Él eligió ver lo que sus compatriotas optaron por ignorar.*

*En un régimen totalitario como el impuesto por el Tercer Reich, era un acto de valentía mantenerse firme contra el embate del océano. A todos nos gustaría creer que habríamos actuado como él. Todos queremos pensar que, de haber sido ciudadanos arios bajo el Tercer Reich, sin duda habríamos reaccionado como él, no nos habríamos dejado seducir y habríamos sido individuos capaces de resistir el autoritarismo y la brutalidad ante la histeria de las masas.*

*Queremos creer que habríamos seguido el arduo sendero de permanecer firmes contra la injusticia y en defensa de los marginados. Sin embargo, a menos que estemos dispuestos a trascender el propio miedo, soportar la burla y la incomodidad, sufrir el desprecio de seres queridos, vecinos, compañeros de trabajo y amigos, perder el favor de todos nuestros conocidos, afrontar la exclusión e incluso el destierro, sería numéricamente imposible, humanamente imposible, que todos fuéramos ese hombre. ¿Qué haría falta para ser él en cualquier época? ¿Qué haría falta para ser él ahora?».*

pp. 15-16

### PRIMERA PARTE: TOXINAS EN EL PERMAFROST Y ASCENSO GENERALIZADO DE LAS TEMPERATURAS

*«En una consulta, el médico no nos tratará sin tener en cuenta nuestros antecedentes; no solo los nuestros, sino los de nuestros padres y abuelos. El doctor no nos verá hasta que hayamos cumplimentado las muchas páginas de un portafolios que nos entregan al llegar. El facultativo no aventurará un diagnóstico hasta conocer la historia que se remonta a varias generaciones.*

*Mientras rellenamos las páginas de nuestro historial médico y nuestra situación actual, aquello a lo que nuestro organismo ha estado expuesto y aquello a lo que ha sobrevivido, no nos hará bien fingir que no hemos padecido ciertas dolencias, negar la verdad que nos ha llevado a ese momento. Pocos problemas se solucionan ignorándolos.*

*Examinar la historia de nuestro país equivale a descubrir que el alcoholismo o la depresión han sido habituales en nuestra familia o que en ella ha habido más suicidios de lo habitual o, con los avances de la genética médica, descubrir que hemos heredado los marcadores de la mutación BRCA del cáncer de mama. Ante estos descubrimientos no nos escondemos en una esquina, asolados por la culpa o la vergüenza. Si somos prudentes, no evitaremos mencionarlo. De hecho, hacemos lo contrario. Nos educamos a nosotros mismos. Hablamos con personas que han superado estas situaciones y con especialistas que la han investigado. Aprendemos las consecuencias y los obstáculos, las opciones y los tratamientos. Tal vez recemos o meditamos. Y a continuación tomamos precauciones para protegernos a nosotros mismos y a las próximas generaciones, y trabajamos para asegurarnos de que estas situaciones, independientemente de su naturaleza, no vuelven a repetirse».*

pp. 31-32

«Nosotros, los habitantes del mundo desarrollado, somos como los propietarios que han heredado una casa en un terreno hermoso desde el exterior, pero cuyo suelo es roca y limo inestable, que se ha resquebrajado y contraído durante generaciones, cuyas grietas se han reparado, pero cuyas fracturas más profundas han sido ignoradas durante décadas, incluso siglos. Mucha gente podrá decir, con razón: “Yo no tuve nada que ver con los inicios. No soy responsable de los pecados del pasado. Mis ancestros no atacaron a los pueblos indígenas, nunca poseyeron esclavos”. En efecto. Ninguno de nosotros estábamos aquí cuando se construyó la casa. Nuestros antepasados inmediatos tal vez no tuvieron nada que ver con ello, pero aquí estamos, los actuales ocupantes de una propiedad con grietas provocadas por la tensión, muros inclinados y fisuras en los cimientos. Somos herederos de lo bueno y de lo malo. No erigimos las vigas ni los pilares desiguales, pero ahora son nuestros y hemos de ocuparnos de ellos.

Y todo deterioro ulterior está, de hecho, en nuestras manos.

Desatendidas, las fracturas y grietas diagonales no se arreglarán por sí solas. Las toxinas no desaparecerán, sino que se extenderán, se filtrarán y mutarán, como ya lo han hecho. Cuando se vive en una casa vieja, la gente se adapta a las peculiaridades y a los peligros escondidos en su antigua estructura. Ponen cubos bajo los techos húmedos, arreglan los suelos que crujen, aprenden a saltarse el escalón de madera podrida de la escalera. Lo difícil se torna aceptable, y lo inaceptable se transforma en simplemente inconveniente. Vive con ello el tiempo suficiente y lo impensable pasa a ser normal. Tras una exposición a lo largo de generaciones, aprendemos a creer que la vida es incomprensible».

p. 34

## SEGUNDA PARTE: LA CONSTRUCCIÓN ARBITRARIA DE LAS DIVISIONES HUMANAS

«Día tras día se alza el telón en una representación de proporciones épicas que ha durado siglos. Los actores visten los trajes de sus predecesores y habitan los roles que les han sido asignados. Las personas en estos papeles no son los personajes que interpretan, sino que los han encarnado el tiempo suficiente como para incorporar los roles en su propio ser, hasta fusionar el papel con su propia identidad interior y con cómo el mundo los ve.

Los trajes se entregaron al nacer y no se puede prescindir de ellos. Los trajes introducen a los miembros del elenco en el papel que cada personaje tiene que interpretar y al lugar que ocupa en el escenario.

A lo largo del *show*, el reparto se ha acostumbrado a que cada cual interprete su parte. Durante generaciones, todo el mundo ha sabido quién ocupa el papel principal. Todos saben quién es el protagonista, quiénes los personajes secundarios, quién es el bufón y quién está en la sombra, el coro indiferenciado sin líneas de diálogo, sin voz, pero necesario para que la obra funcione.

Los papeles están tan profundamente interiorizados en la identidad de los intérpretes que no se espera del o de la protagonista que conozca los nombres o tenga en cuenta a las personas que están al fondo, y no hay necesidad de que lo sepa. Si se interpreta un papel el tiempo suficiente, todo el mundo empieza a creer que los roles están predestinados, que cada miembro del elenco es el más adecuado, por su talento y temperamento, para el papel asignado en el que ahora lo vemos, y tal vez solo para ese papel, que le pertenece y que estaba destinado a interpretar.

Los miembros del reparto se asocian a sus papeles, encasillados, atrapados en sus atribuciones exageradas o desfavorecedoras. Se convierten en sus personajes. Como actor, tienes que moverte tal como te piden que te muevas, tienes que hablar como se espera que hable tu personaje. No eres tú mismo. No se supone que debas serlo. Atente al guion y a la parte que te toca interpretar y serás recompensado. Si te alejas del guion, tendrás que pagar las consecuencias. Aléjate de él, y otros miembros del reparto te lo recordarán. Insiste en ello o hazlo en un momento delicado y serás despedido, degradado, expulsado, tu personaje morirá oportunamente en el guion.

La pirámide social conocida como sistema de castas no es idéntica al reparto en una obra, aunque la semejanza de las dos palabras en inglés (*caste* y *cast*) sugieren una tentadora intersección. Cuando nos atribuyen un papel, no somos nosotros mismos. Se supone que no debemos serlo. Actuamos de acuerdo al lugar que ocupamos en la obra, no necesariamente a partir de nuestra identidad interior. Todos somos actores en un escenario construido mucho antes de que nuestros ancestros llegaran a esta tierra. Somos el último reparto en un drama de larga duración que se estrenó en este suelo a principios del siglo XVII.

[...]

Por lo tanto, antes de la existencia de Estados Unidos de América, existió el sistema de castas, nacido en la Virginia colonial. Al principio, la religión, y no la raza tal como la conocemos, definía el estatus de un individuo en las colonias. El cristianismo, un principio de autoridad para los habitantes del Viejo Continente, generalmente eximía a los trabajadores europeos de una esclavitud de por vida. Esta distinción inicial fue lo que condenó primero a los pueblos indígenas y luego a los africanos, la mayoría de los cuales no eran cristianos a su llegada, al escalón más bajo de una jerarquía emergente antes de que el concepto de *raza* arraigara para justificar su eventual y total envilecimiento».

pp. 55-58

### **TERCERA PARTE: LOS OCHO PILARES DE LAS CASTAS**

*«Estos son los orígenes históricos, los pilares que sostienen un sistema de creencias, las columnas bajo la superficie de la jerarquía de las castas. Como estos principios tienen su raíz en el firmamento, no importaba si sus supuestos eran ciertos, aunque la mayoría no lo eran. Era indiferente que fueran percepciones erróneas o distorsiones interesadas, mientras la gente las aceptara y conquistara una sensación de orden y una justificación de las crueldades a las que se habían acostumbrado, desigualdades que consideraban leyes de la naturaleza.*

*Estos son los pilares de las castas, los antiguos principios que he investigado y compilado mientras examinaba los paralelismos, las coincidencias y sincronías de las tres principales jerarquías de castas. Estos son los principios a partir de los que se construye un sistema de castas en Estados Unidos, la India o la Alemania nazi, creencias que en una u otra época pertenecieron al sustrato más profundo de la cultura y el inconsciente colectivo de la mayoría de los habitantes, para que el sistema de castas funcionara».*

p. 117

### **CUARTA PARTE: LOS TENTÁCULOS DE LAS CASTAS**

«Los modernos protocolos de casta se basan menos en ataques explícitos o en una hostilidad consciente y son más difíciles de combatir. Son como el viento, lo suficientemente poderosos como para derribarnos, pero invisibles. Se apoyan en la memoria muscular del rango y en las expectativas de cómo uno interactúa con los demás a partir de su lugar en la jerarquía. Es una forma de hipervigilancia del estatus, la legitimación de la casta dominante para manifestarse y reivindicarse donde quiera, para supervisar o despreciar a quienes considera inferiores. No tiene que ver con coches o relojes lujosos, clubs de campo o bancos privados, sino con saber, sin reflexionar sobre ello, que la persona es superior a otros a partir de reglas no escritas, pero reforzadas en la práctica totalidad de las vallas y anuncios publicitarios, los programas de televisión, las salas de juntas, las salas de prensa y las subdivisiones cerradas que marcan quién muere primero en la primera media hora de una película. Esta es la ciega banalidad de las castas.

Cada día en Estados Unidos, donde quiera que se reúnan dos o más personas, las castas pueden infectar el más común de los intercambios, pillándonos con la guardia baja, perturbando, confundiendo y provocando un caos potencial en todos los miembros de la jerarquía».

p. 239

### **QUINTA PARTE: LAS CONSECUENCIAS DE LAS CASTAS**

«Aunque no se puede atribuir a las personas individuales que nacen en él, un sistema de castas sitúa al grupo dominante en el centro, como el sol en torno al cual giran las otras castas, y lo define como el estándar predeterminado de la normalidad, la inteligencia y la belleza, respecto a la que se miden todas las demás, clasificadas en orden descendente en función de su proximidad fisiológica a la casta dominante.

Están rodeados de imágenes de sí mismos, desde anuncios de cereales a comedias en televisión, que los retratan como a individuos abnegados y superiores en la mayoría de los aspectos de la vida del país, y son pocas las personas que no absorben la centralidad construida del grupo dominante. Son pocos los que se salen de su camino para experimentar el mundo desde la perspectiva de aquellos considerados inferiores, o incluso para pensar en ellos de una u otra forma; el sistema de castas no lo necesita.

[...]

La centralidad de la casta dominante no se pierde entre aquellos considerados inferiores en la jerarquía. Las categorías superior e inferior están tan alejadas que parecen muy sólidas, inamovibles. Por lo tanto, quienes están en medio pueden sucumbir a una mayor angustia e incertidumbre mientras aspiran a la categoría superior.

En el sistema de castas todos han sido educados para codiciar la proximidad a la casta dominante: un inmigrante iraní que siente la necesidad de mencionar que uno de sus familiares era rubio de niño; un descendiente de segunda generación de inmigrantes caribeños que se apresura a aclarar que ellos son jamaicanos y en modo alguno afroamericanos; un inmigrante mexicano jactándose de que uno de sus abuelos en México “parecía estadounidense”, con ojos azules y cabello rubio, momento en el que cual un afroamericano le recuerda que el color del cabello y de los ojos de los estadounidenses es diverso y variado».

pp. 295-296

## SEXTA PARTE: CONTRAATAQUE

«La mayoría de las naciones amigas de Estados Unidos tienen alguna forma de cobertura sanitaria gratuita o de bajo coste. El escritor Jonathan Chait señaló la singular indiferencia de este país, única entre las naciones desarrolladas, a la hora de ayudar a sus ciudadanos. Vinculó esta dureza de corazón a la jerarquía surgida de la esclavitud. Descubrió que incluso los conservadores en otras naciones son más compasivos que muchos estadounidenses.

[...]

Un sistema de castas produce rivalidad, desconfianza y falta de empatía hacia los demás. El resultado es que Estados Unidos, pese a toda su riqueza e innovación, se queda atrás en los principales indicadores de calidad de vida entre los países más ricos del mundo.

Hay más tiroteos masivos en Estados Unidos que en ningún otro país; según la OMS, este país tiene una de las tasas más altas de muerte causada por armas de fuego del mundo. Sus ciudadanos poseen más armas per cápita que ninguna otra nación. Poseen casi la mitad de las armas del mundo en manos de civiles».

pp. 390-391

## EPÍLOGO

«Observamos el cielo nocturno y vemos planetas y estrellas, su luz distante, como pizcas de sal, como granos de arena, y recordamos nuestra pequeñez, lo insignificante de nuestras preocupaciones, la brevedad de nuestra estancia en este mundo, y queremos formar parte de algo más grande, magnificar el sentido de nuestra existencia, importar más que el polvo que nos constituye.

Incluso el más longevo de nuestra especie no ocupa más que un parpadeo en la historia humana. ¿Cómo se atreve alguien a hacer daño a otra alma, a restringir su potencial vital, cuando nuestras vidas son tan breves?

La especie ha sufrido una pérdida incomprensible debido a las falsas divisiones de casta: los once millones de personas asesinadas por los nazis; las setecientas cincuenta mil que murieron en la guerra de Secesión por el derecho a esclavizar a otros seres humanos; la lenta muerte en vida y el talento destruido de los millones de individuos en las plantaciones de la India y en el Sur de Estados Unidos.

Toda esa creatividad y brillantez se han perdido para siempre. ¿Qué sería de nosotros como especie si los millones de víctimas de los sistemas de castas hubieran podido cumplir sus sueños o, simplemente, vivir? ¿Qué habría sido del planeta si sus pretendidos beneficiarios se hubieran liberado de la ilusión que los apresaba, si hubieran dirigido sus energías a la búsqueda de soluciones para la humanidad, una cura contra el cáncer, el hambre y la amenaza existencial del cambio climático, en lugar de incidir en la división?»

pp. 411-412

### Para más información:

Paloma Cerdón  
934 928 633 - 699629430  
[pcordon@planeta.es](mailto:pcordon@planeta.es)

Guillem Duran  
934 928 442  
[especializadas@colaborador.planeta.es](mailto:especializadas@colaborador.planeta.es)